INTRODUCCIÓN

Vivimos tiempos difíciles. ¿Cómo de difíciles? Hay muchos retos que deberemos afrontar durante este siglo, como el cambio climático, las crisis de refugiados o la disrupción tecnológica, aunque sin duda, lo más importante es la economía. Las nuevas generaciones perciben con poco optimismo su futuro laboral y, desde luego, es muy comprensible. Sin duda, la crisis de 2008 ha sido un acontecimiento histórico que nos ha marcado a muchos. Numerosas empresas tuvieron que quebrar y la gente perdió su trabajo. Incluso una década después, algunos países ni siquiera han recuperado sus cifras de PIB, empleo o salarios. La consecuencia más preocupante ha sido la reducción de la clase media en países como Estados Unidos o España.

La gente joven es el grupo poblacional que más ha padecido la crisis de 2008. Algunos han tenido que dejar los estudios temprano con tal de contribuir a la economía familiar y otros se han visto abocados a emigrar al extranjero. Cuentan con las mayores cifras de desempleo, los puestos de trabajo más precarios y unas futuras pensiones difíciles de financiar. Además, los costes de vida están subiendo de forma descontrolada. Por ejemplo, en las principales ciudades europeas, a los jóvenes se les está convirtiendo en un lujo la adquisición o alquiler de vivienda o en Estados Unidos, que está atravesando una grave crisis de deuda estudiantil.

Se nos ha culpado, a los ciudadanos de a pie, de ser los causantes de la crisis. En España hay un dicho para referirse a esto: «los españoles han vivido por encima de sus posibilidades». Otros también señalan que el responsable es nuestro sistema económico. Periodistas, intelectuales, profesores, economistas o políticos, procedentes tanto del ámbito de la izquierda como del de la derecha, lo han calificado con nombres como «capitalismo salvaje» o «neoliberalismo». Pese a que se equivocan con las de-

nominaciones, toda esta gente tiene algo de razón. Nuestro sistema está mal, pero no saben o no quieren decirnos las causas. Vivimos en un sistema económico que va encadenando crisis tras crisis, es decir, es un proceso cíclico[3]. El culpable de todo esto, como después veremos, es una oligarquía política y económica que busca enriquecerse de forma permanente a costa del esfuerzo de los trabajadores, pequeños propietarios y ahorradores. Y esto que aquí afirmamos, es algo que la mayoría de la población piensa. Es raro encontrar a alguna persona que no condene el rescate de entidades de crédito que tuvimos en la pasada crisis como un juego entre «amigotes» o alguien que tenga una buena opinión acerca de los bancos.

Ahora es cuando usted, lector, se pregunta que, si después de todo lo que hemos pasado, los sacrificios que hemos hecho, y todas las desgracias que hemos vivido durante esta última década; la situación va a ir a mejor, o por el contrario, vamos a volver a pasar por lo mismo. Pues le vamos a adelantar algo: no, la situación no va a ir a mejor. Esta conclusión no la hemos extraído al azar; la evidencia histórica y la tendencia actual, con la respuesta a la crisis de la COVID-19, es la que nos lo sugiere. En el año 2019, muchos organismos internacionales proyectaban unas malas previsiones económicas para la economía mundial, estábamos muy cerca del estancamiento. Con ello, apareció de forma repentina el shock económico de la COVID-19. Esto último agravó aún más la situación, y todo parece indicar que nos encontraremos en una peor coyuntura que la que tuvimos que superar después de la anterior crisis financiera.

Esta realidad requiere de una explicación consistente y soluciones efectivas. Lo que siempre nos han contado los burócratas nunca ha terminado de funcionar, siempre volvemos a caer en los mismos errores. Se ha señalado a oligarquías concretas, se han determinado medidas intervencionistas y de prevención, pero no han conseguido acabar con el principal problema: las crisis económicas. Esto tiene como causa dos motivos: (1) errores teóricos y analíticos y (2) un verdadero interés por mantener el

[3] En ciencia económica se entiende que la economía se mueve de forma cíclica, es decir, primero se viven fases expansivas, donde la economía crece y hay pleno empleo, y luego momentos depresivos, donde la economía decrece y se genera desempleo.

poder absoluto. Para ambas causas, usaremos el enfoque analítico y ético de la Escuela Austriaca de economía que, sin duda alguna, resulta totalmente innovador y revolucionario en el sistema y momento actual.

Nuestra propuesta

El enfoque austriaco es poco conocido. En sí, las ideas de la Escuela Austriaca no se promocionan tanto, aunque cada vez más. Entre otros motivos, como veremos posteriormente, ni a la oligarquía ni a muchos intelectuales les conviene aceptar los postulados de esta escuela de pensamiento.

Desde las instituciones, universidades y organismos políticos nos han dicho siempre que el culpable de nuestros males; esas grandes crisis, la precariedad laboral, la inseguridad o la falta de bienestar, es el sistema capitalista en el que vivimos. El «neoliberalismo» lo permite todo. Permite que los ricos se aprovechen del trabajo de los pobres, la evasión de impuestos, las quitas de deuda, los rescates bancarios, etc. En definitiva, permite que haya una casta que expolie al resto de la sociedad, no solo superando las crisis económicas, sino saliendo reforzada de cada una de ellas. Esta es la consecuencia de dejar actuar a la *mano invisible*[4] del mercado: se consigue más eficiencia económica que en el socialismo puro, pero se crean grandes desigualdades e injusticias sociales. Entonces, la intervención del Estado en la economía y sociedad es imprescindible para corregir todas estas desigualdades, privilegios y luchar contra la oligarquía dominante, aplicando medidas populares para la clase trabajadora.

---

[4] La mano invisible es un término creado por el que se considera padre de la economía moderna, el escocés Adam Smith. Con esto quiso decir que, aunque en el mercado cada uno buscara su propio interés o beneficio, al final todas las demandas quedaban satisfechas. Él decía, por ejemplo, que no era por la bondad del panadero por la que uno podía disponer de pan, sino porque el panadero quería ganar dinero con ello. Así, buscando su propio interés, acababa satisfaciendo también la necesidad de aquel que busca conseguir pan. Desde entonces, se ha entendido que la mano invisible aludía a un fenómeno autorregulador del mercado: el mercado se ajusta y se regula solo, no necesita a nadie que lo supervise o lo controle.

Todas estas erróneas conclusiones son resultado de un análisis primario equivocado. En este libro venimos a decir que el problema no es el exceso de economía de mercado, sino la falta de la misma. Venimos a presentar a los culpables principales de todo el problema económico actual y que llevamos arrastrando un siglo: los bancos centrales y comerciales. Y nos posicionaremos en contra de la institución que concede todos los privilegios, los perpetúa y mantiene engañada a la sociedad: el Estado.

Ante la tesis de que la economía de mercado es naturalmente cíclica debido a la inestabilidad de la inversión, que está guiada por espíritus animales, nosotros venimos a decir que el capitalismo no genera las crisis de forma natural, sino que pueden evitarse. Un sistema de economía de mercado no nos condena a la precariedad ni al pluriempleo; los alquileres no suben por culpa de la libertad en el mercado; los empresarios no tienen poder absoluto ni privilegios legítimamente. Más bien, el capitalismo es cíclico debido a la intervención del banco central, la regulación estatal en materia laboral nos condena al desempleo y a la precariedad, los alquileres suben por la limitación de la oferta; y determinados empresarios tienen poder porque así se lo otorga el Estado. Necesitamos menos Estado y no al revés. La oligarquía son los dirigentes estatales y todos aquellos que se acercan al pesebre: empresas, bancos, sindicatos, ONGs, asociaciones…

La soberbia de los intelectuales y dirigentes les hace creerse capaces de controlar una economía y una sociedad a través de complejos modelos matemáticos, sabiendo como los graves errores que teorías como la keynesiana[5] han sembrado en la ciencia económica, habilitan la existencia y el libre funcionamiento del Estado. Legitimada intelectualmente, la oligarquía política, empresarial y sindical solo tiene que proceder a la concesión de todos los privilegios que les son permitidos por el pueblo.

---

[5] La teoría keynesiana fue desarrollada por uno de los economistas más famosos de la historia: John Maynard Keynes. Economista inglés de la Universidad de Cambridge, cuestionó el funcionamiento autorregulador del mercado, en otras palabras, la efectividad de la mano invisible. Afirmó que el mercado no es eficiente, tiene fallos que generan desempleo y que, por tanto, debía haber un organismo supervisor como el Gobierno que intentara corregir las ineficiencias del mercado, como los ciclos económicos, para conseguir siempre el pleno empleo, es decir, que no haya paro.

Como decimos, una visión crítica, real, consistente e incluso, revolucionaria, es la que proporciona la Escuela Austriaca. Así pues, comenzaremos explicando en qué consiste esta escuela de pensamiento para poder exponer cuál es el verdadero origen del problema y los privilegios oligárquicos que se derivan. Este análisis lo aplicaremos tanto a la historia como a la actualidad, y desarrollaremos la reforma que propone dicha escuela, concluyendo, además, con una breve reflexión.

Manejaremos conceptos elaborados y complicados que se usan dentro de la ciencia económica. Así, el lector que esté acostumbrado a lidiar con lenguaje económico no tendrá problemas con la lectura y podrá captar nuestra argumentación de manera rápida. Para el lector que no está tan acostumbrado a ello, hemos preparado un glosario, ordenado por orden alfabético, con explicaciones de cada término que aparece en cursiva, por si necesita comprender algún concepto o entenderlo con mayor profundidad.

Antes de empezar queremos aclarar que este libro no pretende ser una contribución científica, sino que es de carácter divulgativo. El primer capítulo consiste en una descripción resumida de las aportaciones de los principales pensadores de la Escuela Austriaca, el cual no es elemental para comprender el núcleo argumental, así que, podría saltar directamente al segundo capítulo. Sin embargo, creemos que es de suma importancia conocer dichas aportaciones, pues las teorías que emplearemos para comprender cómo funciona el sistema financiero actual pertenecen a esa escuela de pensamiento. Además de ello, pueden servirle como motivación para profundizar más y encontrar visiones alternativas a lo que previamente haya leído o escuchado sobre pensamientos políticos y económicos.

Capítulo 1:

¿QUÉ ES LA ESCUELA AUSTRIACA?

> *«Lo que distingue a la Escuela Austriaca [...] es precisamente el hecho de haber desarrollado una teoría de la acción económica y no de la "no acción" o "equilibrio" económico».*
>
> Ludwig von Mises

La Escuela Austriaca es una escuela de pensamiento surgida en 1871 tras la publicación de *Principios de Economía Política* de Carl Menger. Sus adeptos critican la intervención del Estado en la sociedad y en la economía, y proponen un análisis y metodología basada en el *subjetivismo* y el *razonamiento lógico-deductivo*. Este capítulo es un recorrido por los principios más elementales y los autores más destacados dentro de esta corriente de pensamiento, lo que nos parece fundamental para poder desarrollar adecuadamente la tesis del libro. Vamos a empezar explicando algunas de las aportaciones de un grupo de clérigos españoles de la época del Siglo de Oro español. Se va aceptando cada vez más la gran influencia que tuvieron en la Escuela Austriaca, y por ello, es necesario hacer una breve mención a aquellos conceptos más importantes que estos escolásticos adelantaron varios siglos antes que los economistas austriacos.

Escolásticos[6]

Comenzamos con uno de los conceptos más distintivos de esta escuela y que sirvió a los austriacos para desmontar el *marxismo*

[6] En este apartado mencionamos muchos conceptos complejos que pueden sonar extraños para todos aquellos no familiarizados en economía, o incluso, en la economía de la Escuela Austriaca. Solo los tratamos como dato, no es fundamental conocerlo todo, aunque cada definición se encuentra en el glosario.